

ERMINIO POLIDORI

ETAPAS ESPAÑOLAS EN LA VIDA DE RUBEN DARIO

CUALQUIER investigación acerca de los contactos que Rubén Darío mantuvo a lo largo de su vida con España, debería arrancar de un viejo y discutidísimo problema: el de las relaciones entre "Modernismo" y "Generación del '98' ". Es decir, entre dos movimientos y dos generaciones (si es lícito hablar así, cuando en realidad son coetáneas) culturalmente diversas, que se impusieron, respectivamente, en la América Latina, completamente independiente desde poco antes, y en la Península Ibérica, yerma en el espíritu y política y militarmente postrada, a finales del siglo pasado, en simultaneidad con las revueltas idealistas y neorrománticas que se verificaban en casi toda Europa.

Entre las dos tesis extremas, la del antagonismo e irreconciliabilidad de ambos movimientos —sostenida, entre otros, por Díaz Plaja¹— y la que funde en una "conciencia colectiva" a los hombres del '98' y a los Modernistas —defendida, por ejemplo, por Laín Entralgo²— el autor de este artículo tuvo ya ocasión de exponer ampliamente³ la propia tesis intermedia. Es decir: que lo mismo la llamada "Generación del '98' " que los "Modernistas", constituyen un grupo de hombres casi coetáneos, semejantes entre sí en el estilo y en los ideales, que quisieron reaccionar con expresiones y actitudes diversas (culto de la idea, criticismo efectivo y dinámico, por un lado; estetismo puro y dinamismo social, por otro) contra el fatal declinar social, político y lite-

¹Guillermo Díaz Plaja: *Modernismo frente a 98*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid 1951.

²Pedro Laín Entralgo: *La Generación del 98*, Madrid 1945.

³Erminio Polidori: *Introduzione allo studio del Modernismo letterario iberoamericano*, Gastaldi Editore, Milano 1953, pp. 99-105.

rario de la España de finales de siglo, a fin de continuar su historia y crear aquel "tipo cultural" destinado, después, a revivir en futuras generaciones.

Tesis, ésta, que parece dotada de suma validez, sobre todo si se la aísla del elemento histórico-político-cultural, para concretarla en el hecho literario, en aquella "conciencia poética" que unió a los escritores de ambos movimientos, aunque con diversidad de técnicas e idearios, en los esfuerzos por ligarse a la gran tradición poética de España, y que permitió al americano maestro del Modernismo, impregnado de galicismo, "hispanizarse" —y a los poetas españoles de la época— a casi todos —"americanizarse", por así decir, acogiendo con delirante entusiasmo, sin traicionar nunca la "conciencia" del '98', el mensaje poético llevado por Rubén Darío.

*

En septiembre de 1892 Rubén Darío llega, por primera vez, a España, como secretario de la representación nicaragüense en las celebraciones del iv Centenario del descubrimiento de América.

Desembarca en Santander y, en el viaje hacia Madrid, puede por fin contemplar de cerca el paisaje de Castilla, que era, para él, el paisaje de la España más castiza, imagen geográfica del alma española, sensual, ascética, impenetrable. Y siente vibrar en su venas oleadas de sangre española, a pesar del desengaño que le producen el triste estado en que se encuentra España y la aridez y confusión que invaden los espíritus españoles.

En España, a Rubén le interesa más el ambiente literario que el político y vive en "Las Cuatro Estaciones", en la calle del Arenal, la fonda preferida por escritores y artistas y domicilio habitual de Marcelino Menéndez y Pelayo. Su secreto deseo es, precisamente, entrar en relación con tan ilustre hombre, que está elaborando por entonces la *Antología de los poetas líricos hispanoamericanos*¹.

'Sobre el influjo que ejerce Menéndez y Pelayo en el joven poeta nicaragüense y sobre su mutua admiración, véase Arturo Marasso: *Rubén Darío y su creación poética*, Editorial Kapclusz, Buenos Aires 1954, p. 7, en la cual el erudito crítico argentino dice que "Menéndez y Pelayo le da fe (a Darío) en la raza..." y "cuando la tradición del siglo xix, se rompe en su postrimería,

Rubén oye aún con Menéndez, cree en España, en su sangre, en su destino". Más tarde, en la edición de 1910 de su *Historia de la poesía hispanoamericana*, Marcelino Menéndez y Pelayo, a pesar de que estén excluidos de la obra los poetas vivientes, dedicará a Darío y a su influjo en la poesía española interesantes palabras.

Pero, como Menéndez y Pelayo se encuentra fuera de Madrid, en Santander, Rubén Darío enlaza amistad con un crítico de valor, Juan Valera, amigo y colaborador de Menéndez y Pelayo y que ya en 1890 se había interesado por su *Azul*⁵.

A los pocos días de la llegada de Darío a Madrid, Juan Valera traza un interesante perfil del poeta nicaragüense, que sirve a éste de credencial:

"...Rubén Darío, de cuyo poderoso y originalísimo ingenio me convenzo más cada día... Veo en él lo primero que América da a nuestras letras... En Rubén Darío hay, sobre el mestizo de español y de indio, el extracto, la refinada tintura del "parnasiano", del "decadente" y de todo lo novísimo. Ni hay tampoco afectación, ni esfuerzo, ni prurito de remodelar, porque todo en Darío es espontáneo y natural, aunque primoroso y como cincelado"⁶.

Cuando don Marcelino vuelve de Santander, Darío es de los poquísimos afortunados admitidos en su despacho. Grande es la admiración del nicaragüense, quien en las *Actualidades* de *La Nación* de Buenos Aires escribe:

"No tenía en aquel tiempo, en la morada del Hotel de "Las Cuatro Estaciones", su biblioteca; allí para producir las innumerables páginas de tres o cuatro libros a la sazón proseguídos simultáneamente contaba con la ejemplar librería de su incomparable cerebro...".

En los círculos literarios conoce a Salvador Rueda⁷, que, junto con

⁵Juan Valera: *Cartas americanas* (1889-1890). Una de ellas constituye el prólogo que aparece en las ediciones actuales de *Azul*.

⁶De una carta de Valera a Menéndez y Pelayo, del 18 de septiembre de 1892, reproducida en el *Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo*, (Espasa-Calpe, 1946, p. 444).

⁷Las relaciones entre Rueda y Darío sufren frecuentes contrastes, pasando los dos hombres, fundamentalmente parecidos, de la más cariñosa amistad a ofensas ásperas y amargas. Probablemente, en la base de esta actitud, está la convicción de ambos de haber sido iniciadores del movimiento modernista renovador de las letras españolas, aunque el pro-

pio Rueda reconoce al nicaragüense el mérito de haber efectuado una revolución métrica y estilística, iniciada en 1888 con *Azul*, de la que él, Salvador Rueda, "había sido el Mesías", sobre todo con *Sinfonía del año*, aparecida también en 1888, con el mismo motivo de las cuatro estaciones, y con innovaciones métricas (dodecasílabos de seguidilla, hexasílabos asonantados, etc.) incluso más audaces que las de *Azul*.

Años más tarde, Andrés González Blanco, en su *Salvador Rueda y Rubén Darío* (Gregorio Pueyo Editor, Madrid, 1908), afirmará que "siempre quedará en pie, a pesar de todo, una incontrovertible afirmación... y es que, cronológicamente, Salvador

Valera, le abrirá las puertas del Madrid literario y le permitirá publicar su *Elogio a la seguidilla* en *El Liberal*. Es ésta la primera publicación de Rubén Darío, que tiene veinticinco años, en un periódico español.

Conoce a Núñez de Arce, a la Pardo Bazán y a Campoamor, el viejo "aristocrático y popular" poeta asturiano que, junto con Bécquer y Zorrilla, tanta influencia había ejercido en su primera formación poética.

Le va siendo familiar todo el mundo literario madrileño, suscitando entusiasmos con la lectura de sus versos.

En varias ocasiones improvisa, escribiéndolos en álbumes o incluso en abanicos de señoras, versos y poemas de circunstancia, como el poema *Blasón* que escribe precisamente en el abanico de la condesa de Peralta, dedicándolo a la misma⁸.

Aunque el balance más positivo de este primer viaje del poeta son la serie de contactos que ha podido tener con muchas personalidades de la cultura literaria española, y a pesar de que *Azul* es todavía leído muy poco en España, el mensaje poético rubeniano va insinuándose paulatinamente en el alma de los poetas y escritores españoles.

*

Enviado por *La Nación*, el máximo diario de Buenos Aires, Rubén Darío pisa nuevamente suelo español el día de Año Nuevo de 1899, con el objeto de trazar un dibujo real de la España actual a través de sus corresponsalías. Para llevar a cabo su tarea, el poeta —que inmediatamente se da cuenta de que éste es acaso el momento más importante de su vida— cuenta con las amistades de 1892, con su nombre, ahora ya conocido, y con su grande amor a España.

Esta vez desembarca en Barcelona, capital de una región en la que él ve el símbolo de la renovación de la España "anquilosada". En una de sus primeras corresponsalías, que después (1901) publicará en el

Rueda ha precedido a Rubén Darío, aunque no haya llevado tan allá como éste su ansia de renovación" (p. 294).

Sobre el epistolario Darío-Rueda véase Alberto Ghirardo: *El Archivo de Rubén Darío*, Ed. Losada, Buenos Aires 1943, p. 66 y dos cartas de Rueda al poeta de Nicaragua que se en-

cuentran en el *Seminario-Archivo* de Rubén Darío, en Madrid, una fechada Madrid 20 de octubre 1906 y la otra sin fecha.

⁸*Blasón* figurará, más tarde, junto con otros poemas de esta época, en *Prosas Profanas*, a partir de su primera edición en 1896.



*Maquette en plasticina de 27 centímetros de alto de la figura de Rubén Darío,
por el escultor José Fioravanti*

volumen *España Contemporánea*, Darío expone la posición de Barcelona frente a la situación española:

“Esa evolución que se ha manifestado en el mundo en estos últimos años, y que constituye lo que se dice propiamente el pensamiento “moderno” o nuevo, ha tenido aquí su aparición y su triunfo más que en ningún otro punto de la península, más que en Madrid mismo”.

Le basta dar un paseo por las Ramblas barcelonesas, desde la estatua de Colón hacia arriba, para tocar con mano ese algo “moderno” y activo e intuir que una transformación importante va a operarse en España.

“Allí, al pasar —continúa su artículo—, notáis algo nuevo, extraño, que se impone. Es un fermento que se denuncia inmediato y dominante. Es lo social que está en el ambiente; es la imposición del fenómeno futuro que se deja ver; es el secreto a veces de la blusa y de la gorra, que todos saben, que todos sienten, que todos comprenden y que, en ninguna parte como aquí, resulta de manera tan palpable en magnífico alto relieve”.

Cataluña le da la esperanza de que España aún está viva.

A la visión optimista de la ciudad catalana, opone, más tarde, el panorama desolador de Madrid, con su gente superficial e indiferente ante los problemas actuales de España, con sus “politiquistas” logreiros, sus generales que no saben reaccionar ante el reciente desastre de Filipinas, sus católicos que son “malos católicos”. Y en el viejo mundo literario, un desastre: “Cánovas, muerto; Campoamor, mudo; Luis Zorrilla, muerto; Castelar desilusionado y enfermo; Valera, ciego. No está, por cierto, España para literaturas: amputada, doliente, vencida”.

Por suerte, ahí están los jóvenes: un grupo de poetas y escritores llenos de entusiasmos juveniles, que se estrechan alrededor del dinámico poeta y escritor nicaragüense, fascinados por su carácter batallador y, sobre todo, por su revolucionario estilo poético.

Juan Ramón Jiménez —que no tiene todavía dieciocho años— acoge de buena gana la invitación a Madrid que le hace Villaespesa para conocer al astro de la nueva poesía, se entusiasma y pone inmediatamente su pluma a disposición de la causa del Maestro, trabándose así entre ellos una amistad sincera y profunda que durará hasta la muerte de Darío (se conocen treinta cartas de Rubén y veinte de Juan Ramón, que traducen siempre afecto y admiración recíprocas).

Salvador Rueda, que había conocido a Darío en ocasión de su primer viaje a España, a pesar de ciertos contrastes, quiere luchar por

"la nueva poesía". Así Benavente, Valle Inclán, Manuel y, en un primer tiempo, también Antonio Machado, Villaespesa y muchísimos otros.

Es un coro de poetas, llenos de delirante entusiasmo por el nuevo evangelio lírico del grande nicaragüense, que viene a reunir, en una especie de original panhispanismo, América y España, predicando un verbo poético que a través de Jiménez, los Machado y los jóvenes poetas del momento (única excepción, acaso, Don Miguel de Unamuno) permanecerá en la futura poesía española "non in virtù del naturalismo orgiastico e tropicale, della scenografia versagliesca e neoclassica, del mitologismo olimpico e dionisiaco, dello svenato candore dei cigni e dei nudi muliebri, ma in grazia di quella *melodía ideal* che hay en cada verso, además de la armonía verbal (*Prosas Profanas* - Palabras liminares)"⁹.

Está por llegar la grande hora del Modernismo y de su Jefe —una hora hecha de triunfos y derrotas— cuyas obras fundamentales —Los

⁹Oreste Macrí: *Poesia Spagnola del Novecento*, Guanda 1952, p. xxv. En el *Diorama* que Macrí pone como prólogo a su Antología, además de la influencia rubeniana sobre Jiménez, los hermanos Machado y los otros poetas del que se llamará Modernismo español, se habla también de la "mayor resistencia castiza" de Unamuno y, en un segundo tiempo, de Antonio Machado a la oleada modernista y de la "unidad dialéctica de Modernismo y Generación del 98".

De la colaboración al triunfo del Modernismo ofrecida por la revista *Helios*, fundada y dirigida por Jiménez, se hablará en otra nota.

Sobre la actitud, casi siempre hostil, que mantiene don Miguel de Unamuno frente a Darío y el Modernismo se ha escrito muchísimo. Son, indudablemente, dos hombres con carácter, concepciones e ideas completamente distintas. Acaso dependa esto del "galicismo mental" de Rubén y de su admiración por

los parnasianos y simbolistas franceses, a los que Unamuno detestaba: "No siento —escribe un día al mismo Darío— la menor atracción hacia París. En general, me penetra poco lo francés". Pero depende, sobre todo, del contenido ideal de la creación unamuniana, hecho de ideas y sustancia, frente al de la creación daríana hecho de palabras y forma. Los versos trágicos del *Cristo de Velázquez* "...Es el hombre; —éste es el Dios a cuyo cuerpo prenden— nuestros ojos, las manos del espíritu..." nunca se conciliarán con estos otros de Darío (se pueden leer en el más veces citado *Archivo* de Madrid, en el *Cuaderno de hule negro*, y que creo inéditos): "...Nunca he podido separar —a Cristo en su cruz en el monte— y a mi Venus sobre la mar...". Sin embargo, no deja de mediar, entre los dos grandes hombres, una amistad formal, como se puede deducir de las catorce cartas de Rubén a Unamuno y de las once de éste a Rubén.

*Raros*¹⁰ y *Prosas Profanas*¹¹— ya han sido publicadas y son ampliamente leídas en España.

La Real Academia Española intuye el gran peligro que es para su conservantismo la obra y el verso dariano y el entusiasmo con que luchan los modernistas, en los cuales ella no quiere ver el soplo vivificador de la poesía española con la consecuente ampliación de su horizonte literario, sino solamente “deformaciones y extravíos morbosos”¹².

Entre todos los académicos, acaso sólo Menéndez y Pelayo, viejo amigo personal de Darío, sabe ver el lado positivo del fenómeno modernista.

Los críticos se interesan activamente por Darío y su movimiento, unos para derribar, otros para exaltar. Serios estudios, como los de Emilio del Villar, se alternan con otros más superficiales, como los de Antonio de Valbuena. Lo importante es que, por fin —gracias a este viaje de Rubén Darío— el Modernismo español ya es una realidad, de la que se hace eco, con ásperos tonos de contraste, toda la prensa madrileña¹³.

¹⁰La primera edición de *Los Raros* es de 1896 y se publica en Buenos Aires por los Talleres de “La Vasconia”, con dedicatoria “A Angel Estrada y Miguel Escalada”.

La segunda edición ve la luz en Barcelona diez años después, en 1905, por la Editorial Maucci. En esta segunda edición, que se presenta “corregida y aumentada”, hay unas cuantas variantes, como la eliminación de ciertos encabezamientos de capítulos y la agregación de dos ensayos. No se “corrigen”, en cambio, las numerosas erratas existentes en la primera edición, especialmente cuando se citan palabras o versos franceses.

¹¹La primera edición de *Prosas Profanas* aparece en Buenos Aires en 1896 con el título *Prosas Profanas y otros Poemas*, editado por la imprenta de Pablo E. Coni e hijos. Figura también una lista de las otras obras del mismo autor. Poesía: *Epístolas* y

Poemas (1885); *Abrojos...* (1887); *Rimas* (1888). Prosa: *Azul...* (1888); *Los Raros* (1896). Y se anuncia la aparición de los poemas *Palenke* y *El triunfo de Fauno* y del estudio crítico en prosa *Arte y Letras*. En 1901 sale en París (librería de la Vda. de Ch. Bouret) otra edición con el título *Prosas Profanas y otros Poemas*, llevando de prólogo el fino estudio de J. E. Rodó, aparecido en Montevideo, en el año 1899, en el volumen *La Vida Nueva* II, *Rubén Darío — su personalidad literaria — su última obra*. La edición parisiense está aumentada con *Cosas del Cid*, *Dezires*, *Leyes* y *Canciones* y con *Las ánforas de Epicuro*.

¹²Emilio Ferrari: *Discurso en ocasión de su recepción en la Real Academia*, 1905.

¹³Para tener una idea bastante completa de la situación literaria y ético-espiritual, vista a través de la

Este viaje de 1899, además de poner a Darío en posición favorable para lanzar su obra poética, le permite estudiar todos los aspectos de la cultura española y particularmente satisfacer su gran pasión por las artes plásticas, poniéndole en contacto con los mejores pintores españoles de la época y admirar las obras de los grandes del pasado.

Hecho para entender la pintura, su obra tiene mucho del arte plástico: juegos de luz, colores, rápidas pinceladas. Se dedica a la crítica

prensa, de la época del segundo viaje de Darío a España y de las reacciones por él suscitadas, es fundamental la consulta de las revistas ya existentes y de las que aparecen con sorprendente floración en este tiempo. La labor está parcialmente facilitada por dos estudios: Guillermo de Torre: *La generación española del 1898 en las revistas del tiempo*, en *Nosotros*, Buenos Aires, 1941; Germán Bleiberg: *Algunas publicaciones literarias hacia 1898*, en *Arbor*, Madrid 1948.

Entre las revistas que polemizan contra el estilo rubeniano señalamos: *Madrid Cómic*, que es la palestra de Clarín, acaso el más polémico y agudo crítico antimodernista; *Revista Nueva*, dirigida por Luis Ruiz Contreras, que critica ferozmente (*Memorias de un Desmemoriado*), la obra rubeniana; *Gente Vieja*, que en el mismo año de la llegada de Darío a España promueve una encuesta con el título *¿Qué es el Modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular?*; *Alma española*, que en su número del 8 de noviembre de 1903, publica un feroz artículo de Fray Candil contra el *Sinsonte americano con plumaje de parisiense*.

En favor del poeta nicaragüense y el Modernismo está, en cambio,

Helios, fundada en abril de 1902 por Juan Ramón Jiménez, Pedro González Blanco, Pérez de Ayala y Agustín Querol y en la que colaboran Valle Inclán, Benavente y, más tarde, el propio Rubén Darío, aceptando esta invitación calurosa de Juan Ramón Jiménez:

"Querido Maestro: ...quiero que Usted colabore a todo trance, y en sitio de honor, porque creo que Usted es el primer poeta de los que hoy escriben en castellano, y con una gran superioridad entre todos..." (Alberto Ghirardo: *El Archivo de Rubén Darío*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1943, p. 16).

Otra revista que acepta totalmente la ética y la estética modernista aparece algunos años después (marzo 1907), con un entusiasmo que supera incluso el de *Helios* y con las firmas de Rueda, Villaespesa, Rusiñol, Alomar y los colaboradores de *Helios*. En el manifiesto de fundación se lee: "Nosotros creemos en la maravilla inmortal... Somos los poetas, los privilegiados, los que sabemos el secreto de las palabras y de los corazones". Las revistas que revelan el clima de la España finisecular son *Vida Literaria* (fundada en 1899 y dirigida por Benavente), *Revista Nueva*, *Vida Nueva*, *Juventud*, *Arte Joven*, *Jerminal*, *El Imparcial*.

artística, escribiendo sobre el arte español seis artículos en *La Nación*, con los siguientes títulos: *En Barcelona*, *Una casa museo*, *Una exposición*, *La fiesta de Velázquez*, *La cuestión de la revista*, *La caricatura*.

En Barcelona es una alabanza de Rusiñol: "un altísimo espíritu, pintor, escritor, escultor, cuya ideología es de lo más interesante y hermosa, y cuya existencia personal es en extremo simpática y digna de estudio. Su leonardismo rodea de una aureola gratamente visible su nombre y su obra".

La casa museo de la que habla el otro artículo rubeniano se encuentra en Madrid. Es la de José Lázaro y Galdiano, en la Cuesta de Santo Domingo, "la mejor puesta a ese respecto en Madrid".

No le gusta la exposición de arte contemporáneo de la primavera de 1899 en Madrid y, lo que es extraño, critica en ella la falta de "mundo interior", él que, en sus *Prosas Profanas*, ha desterrado prácticamente cualquier valor de interioridad, para dar cabida al naturalismo orgiástico y sensual.

El 22 de septiembre del mismo año, asistiendo a *La fiesta de Velázquez*, en ocasión del centenario del "pintor de los reyes y rey de los pintores", queda extasiado ante las maravillosas salas velazqueñas y compone los tres hermosos sonetos titulados *Trébol*, después incluidos en *Cantos de Vida y Esperanza*, en los que va madurando, gracias a la maduración del arte, esa hispanización rubeniana que culminará en *Cantos de Vida y Esperanza*.

*

El nombre conquistado en las batallas literarias abre a Darío las puertas de la diplomacia: en América, en Francia y, naturalmente, en España.

Ya en su primer viaje a la Península Ibérica, Rubén Darío había desempeñado el cargo de secretario de la representación nicaragüense en la conmemoración del iv centenario del descubrimiento de América. Pero, más que una misión diplomática, había sido una participación en una fiesta, aprovechándola para sus exigencias de escritor y poeta.

La primera vez que le es confiada una tarea verdaderamente diplomática en España, es en 1906, cuando participa con Vargas Vila y Crisanto Medina en la Comisión nicaragüense que interviene en la cuestión de los límites con Honduras, cuyo arbitraje queda en manos del rey de España.

El encargo se lo comunica con carta del 7 de enero de 1906, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua:

"...Es preciso obtener la ayuda eficaz de los personajes influyentes de la Corte y, a este fin, la cooperación de usted nos interesa mucho, por sus valiosas vinculaciones con los hombres preeminentes de España. Sabemos aquí el aprecio muy especial en que se tiene a usted por su privilegiado talento y demás altas dotes que le distinguen. Adolfo Altamirano"¹⁴.

Sin embargo, la gran aspiración de Rubén Darío es ser nombrado Ministro Plenipotenciario de su país en Madrid, así como había sido, en 1904, Cónsul General en París.

Después de varias y eficaces intervenciones de sus amigos nicaragüenses ante el Presidente de la República, General Santos Zelaya, y de sus amigos madrileños ante la Corte española, llega por fin el suspirado nombramiento y el 2 de junio de 1908 Rubén Darío presenta sus cartas credenciales al rey¹⁵.

Los dos años (1908-1910) que transcurre en España como Ministro Plenipotenciario son una lucha continua contra las dificultades económicas: del Hotel "París" se traslada a un piso en Serrano, la elegante calle madrileña, pero no le basta el dinero para pagar el alquiler y se ve obligado a trasladarse a un sitio más barato.

Este es, probablemente, el período más triste, desde el punto de vista financiero, de la vida madrileña de Rubén Darío, cuya actividad diplomática, por lo demás, no es muy intensa: unos encuentros, unas representaciones y la firma de un acuerdo postal entre España y Nicaragua.

*

Mallorca puede considerarse el refugio espiritual de Darío, que en la Isla de Oro encuentra descanso, vigorización y deseo de confesión. Dos veces el poeta pisa suelo mallorquín: la primera en 1906, llegando de París con su mujer Francisca Sánchez del Pozo ("alma pura - alma franca - alma oscura - y tan blanca")¹⁶; después de publicar *Cantos de*

¹⁴*Seminario-Archivo* de Rubén Darío, Madrid.

¹⁵Esta fecha, inexistente o equivocada en casi todas las biografías del poeta, ha sido posible fijarla consultando el varias veces citado *Seminario-Archivo*, de Madrid.

¹⁶*A Francisca - Lira Póstuma* en *Obras poéticas completas de Rubén*

Darío, M. Aguilar, editor, Madrid, 1941, p. 837.

Rubén Darío se une, cuando ya está casado con Rosario Murillo, a la joven Francisca, analfabeta pero graciosa, en Madrid en el año 1899, y su unión dura hasta 1914. Fruto de este amor son primero una niña (Carmen) y luego un niño (Phocas),

Vida y Esperanza, cansado y afligido por una infinidad de disgustos en busca de paz y equilibrio¹⁷; la segunda, en 1913, "huésped de los esposos Sureda, que ocupaban en Valldemosa, como residencia vera-

nacidos en España y muertos al poco tiempo (los hijos que España está dando a Darío, España se los recoge), y un tercer hijo (Güicho). Antes de casarse con Rosario, Rubén había realizado su primera boda con Rafaclita Contreras.

Acerca de las mujeres en la vida de Rubén Darío, véase Osvaldo Bazil: *Las mujeres de Rubén Darío*, publicado en *Tarea literaria y patricia*, La Habana, 143, e inserto en la ya citada obra de Emilio Rodríguez Demorizi: *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*, pp. 187-203. Pero Bazil se detiene en los amores—digámoslo así, decisivos para el poeta, descuidando los que influyen menos profundamente en su vida—que no son pocos. Sin detenerse en las mujeres que Rubén—ya maduro y afirmado poéticamente—, encuentra en su largo peregrinar por los países hispanoamericanos y europeos, sobre todo en sus tumultuosas estancias en París, baste enumerar las que turban su adolescencia. La primera es su prima Inés, "rubia, blanca, pura", para quien el poeta escribe sus primeros versos (*El Ensayo*, *El Termómetro*), firmándolos con los seudónimos de "Bernardo I. U." y "Bruno Erdia". Nos hallamos hacia el 1880 y Rubén tiene apenas 13 años.

Sigue, cronológicamente, y en el mismo año de 1880, Hortensia Buislay, una equilibrista de los Estados Unidos, que llega a Nicaragua con la *troupe* de un circo. Hortensia, a la que Rubén había definido "errante silfo del salto", representa para el

poeta la primera experiencia de pasión erótica. Un año más tarde, toca el turno a una anónima "adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, ... un cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso".

En la República de El Salvador conoce a una tal Refugio, a la que dedica esta redondilla:

*Las que se llaman Fidelias
deben tener mucha fe;
tú que te llamas Refugio
Refugio, refúgiame.*

De regreso a Nicaragua, se enamora de otra mujer, a la que define "garza morena". Y sigue después toda la serie de "niñas", "amigas", "amadas", "vírgenes", "mejillas sonrosadas", "estrellas hermosas", "blancas rosas", "cándidas violetas", "rizos perfumados", "flores encantadoras", "ojos azules" y "verdes", "ardientes pupilas", ... que pueblan los poemas de la adolescencia rubeniana y que, probablemente, han tenido una concreta realidad corpórea.

¹⁷Belmás Oliver en *Este otro Rubén Darío*. Ed. Aedos, p. 294, así explica la influencia de Mallorca en el espíritu de Darío, en su estancia de 1906:

"Es toda la latinidad la que en la atmósfera balear tacea Darío; aquí Darío siente lo que ni la misma Italia le había hecho sentir. Aquí es universal por latino, más que por americano. Aquí Darío es el poeta del Occidente. Aquí Darío es poeta, dios, hombre".

niega, el castillo del Rey Jaime el Asmático, al lado de la célebre Cartuja, en donde estuvo de temporada amorosa el pobre y grande Chopin, quemando su corazón en la llama de la genial Jorge Sand"¹⁸.

El mar de Mallorca —“no mar metafísico ni mar psicológico; mar elemental, de permanentes horizontes históricos” como lo define J. R. Jiménez— penetra profundamente en el espíritu agotado de Darío, que escribe ahora muchísimo: *La Isla de Oro*, *La canción de los pinos* (esos pinos mallorquines que, casi dioses, viven y piensan y sienten), *Pájaros de las islas* y una interesantísima *Epístola* en dísticos alejandrinos, dirigida a la señora de Leopoldo Lugones, síntesis de clasicismo, romanticismo y parnasianismo:

*Hay en mi un griego antiguo que aquí descansó un día
después que le dejaron loco de melodía
las sirenas rosadas que atraieron su barca . . .*¹⁹.

Darío, en su segundo viaje mallorquín, siente hambre de verdad y deseo de desnudarse de todo formalismo: y esto le da fuerza, una fuerza en el sentido clásico de equilibrio.

Un capítulo sobre la estancia de Rubén Darío en Mallorca en 1913 podría llevar el título *De la conversión*, porque la isla es ahora, para él, una inspiradora romántica que le lleva hasta el acto más romántico de su vida: la conversión o, por lo menos, la emoción mística de un arrepentimiento.

Es el mismo deseo de Dios y de pureza que le había hecho temblar en 1906:

*Y con las alas puras de mi deseo abiertas
hacia la inmensidad,
imito vuestros giros en busca de las puertas
de la única Verdad*²⁰.

¹⁸O. Bazil: Op. cit., p. 170.

¹⁹*Epístola* en *El canto errante*, *Obras poéticas completas de Rubén Darío*, M. Aguilar, Madrid, 1941, p. 674.

²⁰*Pájaros de las islas*, - *Lira Póstuma* en *Obras poéticas completas de Rubén Darío*, M. Aguilar, Editor, Madrid, 1941, p. 823.

Era todavía un deseo racional e intelectual. Le faltaba el lance romántico que le invade ahora, en el año de 1913, contemplando la Cartuja de Valldemosa:

*Poder matar el orgullo perverso
y el palpar de la carne maligna
todo por Dios, delante el Universo
con corazón que sufre y se resigna
.
Darme otra boca en que queden impresos
los ardiente carbones del asceta,
y no esta boca en que vinos y besos
aumentan gulas de hombre y de poeta²¹.*

Rubén Darío, lo hemos dicho ya, ha llegado a Mallorca cansado, enfermo psíquicamente e intoxicado por el alcohol²².

²¹*La Cartuja en Obras poéticas completas de Rubén Darío*, M. Aguilar, Editor, Madrid, 1941, p. 716.

²²El alcoholismo, junto con el desorden de los sentidos, es otro aspecto negativo de la vida de Rubén Darío. Baste, como ejemplo, este episodio ocurrido precisamente en Palma de Mallorca, en 1913, y contado por Bazil —amigo de Darío, también poeta y víctima de la tragedia del alcohol—, en un artículo titulado *Rubén Darío en la Isla de Oro*, publicado en la revista *La Cuna de América*, Nº 11, Santo Domingo, agosto de 1923, y después en el volumen, varias veces citado aquí, de Demorizi, pp. 170-71:

"Era el 1913, ahora en Mallorca, huésped de los esposos Sureda, que ocupaban en Valldemosa, como residencia veraniega, el castillo del Rey Jaime el Asmático, al lado de la célebre Cartuja, en donde estuvo de temporada amorosa el pobre y grande Chopin, quemando su corazón en la llama de la genial Jorge Sand.

Un día recibo un telegrama de don Juan Sureda, diciéndome: "Rubén muy grave, le suplica venir, quiere hablarle por última vez. Venga, se lo ruego". Inmediatamente dispuse el viaje. Dura sólo una noche de Barcelona a Mallorca, pero cada hora de esa noche me pareció una eternidad.

"Llego al Castillo de Valldemosa después de mil preguntas. Entro, no veo a nadie, ni oigo ruido de nada. Ni una voz ni un alma. ¡Qué enorme silencio! Cruzo un patio, luego otro patio, un jardín, otro jardín. Me introduzco en un pasillo, cruzo una sala, y por fin, aparece la gentil dueña, la diminuta, espiritual y fina pintora de aquel paraje encantador, Pilar Montaner de Sureda.

"—¿Usted es el señor Bazil?

"—A los pies de usted, señora...

"—Pues, venga conmigo, que le esperábamos con gran inquietud, por la tardanza en llegar. Mi esposo ha ido a esperarle al muelle, pero como no se conocen ustedes, sin duda, de-

La vida de los últimos años en París lo ha agotado. Después de París, que es "su amada", desea la mano sincera de su "mujer" España.

Juan Sureda y su esposa, Pilar Montaner, lo cuidan con cariño.

La vida sana y al aire libre, sin demasiadas intoxicaciones alcohólicas, favorecen sus razonamientos espirituales, sus contactos con la naturaleza, su búsqueda de Dios. Una tarde se confiesa y es absuelto.

Pero su arrepentimiento no es duradero. Darío es débil. No sabe luchar. El alcohol se apodera nuevamente de él y una tarde, pobre víctima de su vicio, abandona a sus huéspedes. Huye, borracho, de un hotel a otro. Hasta que, por fin, en el invierno de 1914 —en condiciones lamentables de salud y de espíritu—, se embarca en un vapor para ir a Nueva York, con el inconsulto plan de lanzarse a predicar el evangelio de la paz, ya irremediablemente comprometida en Europa y en el mundo, dejando así para siempre a Mallorca, a España y a Francisca, la dulce castellana compañera de tan largos años de su vida.

be estar preguntando por usted todavía.

"Me conduce al cuarto de Rubén. Me acerco a la cama que él ocupa, con la emoción de quien va a encontrar muerto a un querido ser. Rubén no se mueve. Está bajo mil mantas de lana. Poco a poco, va sacando una mano, me la extiende. La tomo entre las mías. Me atrevo a hablarle y le pregunto cómo se siente. Se descubre media cabeza. Me pide que me acerque. Me siento a su lado. Entonces es cuando comprendo que éste se está haciendo el moribundo, que no hay tal gravedad, sino un estado alcohólico, que no ha llegado a producirle la fatídica curva dipsómana. Me dice muy despacio: "Explícale a esta gente que me están matando. Que necesito me den abundante bebida. Me están mezclando el vino con agua. Dile a Pilar que busque ahora mismo la

página (tal) de la *Biblia*. —Y dirigiéndose a Pilar, le dijo—: "Señora: oiganlo, que éste sí que sabe". Me levanté de la cama para hablar con Pilar, a quien le expliqué eso de la curva, y a quien rogué suministrar a Rubén bebidas fuertes para que pudiera estar en breve tiempo fuera de ese estado, que a todos preocupaba en la casa. En Valldemosa no había sino vino tinto.

"Pilar me informó que ya Rubén se había bebido esa mañana más de nueve botellas de vino. Buscó Pilar la *Biblia*, y la página indicada por Rubén, y con gran sorpresa de ella, que creía estar engañándolo, vio que en dicha página se encontraba el pasaje cuando Jesús convirtió el agua en vino. Llegó el esposo, y se mandó a Palma de Mallorca por whisky suficiente, y se le dio a beber cuanto quiso...".

El 7 de febrero de 1916, a las diez y cuarto de la noche, tras un largo y penoso viacrucis, muere en su tierra natal, a la edad de cuarenta y nueve años²³.

²³Para la exactitud de los datos biográficos contenidos en este artículo, han sido consultadas, además de las que han sido citadas en las notas, las obras siguientes:

La vida de Rubén Darío escrita por él mismo. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1916.

ARTURO TORRES RIOSECO: *Vida y poesía de Rubén Darío*. Buenos Ai-

res, 1944.

JOSÉ ANTONIO CABEZAS: *Rubén Darío: un poeta y una vida*. Madrid, 1944.

TULIO M. CESTERO: *Rubén Darío: el hombre y el poeta*. Imprenta Universal, La Habana, 1916.

ARTURO CAPDEVILA: *Rubén Darío: un bardo rey*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.